

13. El desafío ambiental

LECTURAS RECOMENDADAS

Magisterio de la Iglesia

1.- Laudato Si, capítulo segundo: El evangelio de la creación (Resumen)

En el capítulo 2 de Laudato Si', el Papa Francisco pasa de una exposición de las diferentes enfermedades que afligen al mundo y a la familia humana al desarrollo de una propuesta de cuidado radicada en la fe y en la Biblia. Inicia su discurso enfatizando nuevamente la necesidad de diálogo entre la ciencia y la religión: "Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias ni ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje. Además, la Iglesia Católica está abierta al diálogo con el pensamiento filosófico, y eso le permite producir diversas síntesis entre fe y la razón". El Papa recuerda que los seres humanos son parte del plan de Dios para la creación nosotros estábamos destinados a estar en relación con Dios, con los demás y con el mundo en el cual vivimos; el pecado, especialmente cuando presumimos de tomar el lugar de Dios y olvidamos que nosotros también somos creaturas, esto es una ruptura de estas relaciones. Así que, en lugar de pensar que el "dominio" sobre la tierra y las criaturas de Dios (Génesis 1:28) es una excusa para hacer lo que queremos con ellas y con cada uno de nosotros, por el contrario, estamos llamados a ser administradores responsables.

El Papa Francisco recuerda repetidamente el mensaje Bíblico que "todo está en relación e interconectado". Basta un hombre bueno para que haya esperanza y hay sabiduría en el descanso del Shabbath. La contemplación de la Creación puede llevarnos a la alabanza, al agradecimiento y a una fe más profunda en el amor salvífico que Dios tiene por nosotros y a un creciente deseo por la justicia. El Papa distingue entre la naturaleza ("un sistema que puede ser estudiado, entendido y controlado") y creación "un regalo que fluye de la mano abierta del Padre de todos, y... una realidad iluminada por el amor que nos llama a una comunión universal"). En cuanto "el orden del amor de Dios", la creación está necesitada de desarrollo, y exige la acción permanente del Espíritu Santo y la cooperación humana, así como nuestra creatividad e ingenio que a menudo son evidentes en las ciencias. Como personas en relación y cocreadores, estamos llamados a tratar a todos los seres vivos como sujetos y no como objetos a ser dominados o controlados.

El Papa Francisco advierte: "Cuando se propone una visión de la naturaleza únicamente como objeto de provecho y de interés, esto también tiene serias consecuencias en la sociedad". El propósito y fin del universo son completamente diferentes: "El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal....el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo está llamado a reconducir todas las criaturas a su creador". Cada parte de la creación tiene un propósito dado por Dios, revela la bondad y la generosidad de Dios, es interdependiente y de alguna manera revela Dios sin ser capaces de captar la plenitud de Dios. Este enfoque se expresa magníficamente en el Cántico de las Criaturas de San Francisco que es la fuente de inspiración de la encíclica. El amor por la creación no puede, sin embargo, ocultar la "preeminencia" a la persona humana, y a veces "se lleva adelante una lucha por otras especies que no desarrollamos para defender la igual dignidad



entre los seres humano”. “No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos”.

Cuidar el mundo natural está muy bien, siempre y cuando no ignoremos a nuestros hermanos y hermanas que sufren. Estos dos problemas están estrechamente relacionados: “cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad. Por consiguiente, también es verdad que la indiferencia o la crueldad ante las demás criaturas de este mundo siempre terminan trasladándose de algún modo al trato que damos a otros seres humanos”. Dado que la tierra y sus bienes son esencialmente una “herencia compartida”, el Papa Francisco nos recuerda que, de acuerdo con las palabras de San Juan Pablo II “sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social”. Nuestro ambiente natural es “un bien colectivo” y responsabilidad de todos. Como cristianos ejercemos esta responsabilidad siguiendo el ejemplo de Jesús que invitaba todos a contemplar la bondad y la belleza del mundo, que vivía en armonía con la naturaleza y trabajaba con sus manos santificando por lo tanto el trabajo humano. Reconociendo el honor y la responsabilidad de nuestra llamada a vivir y trabajar como lo hizo Jesús, podemos afrontar con coraje las raíces humanas de la crisis con la cual nos estamos confrontando hoy. Este segundo capítulo concluye con una mirada a Jesús, centrada en su encarnación y en su resurrección, desde cuya perspectiva se percibe “el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él»” y al mismo tiempo “nos proyecta al final de los tiempos, cuando el Hijo entregue al Padre todas las cosas y «Dios sea todo en todos»”.

